

Reseña 25-1

## The music of some indian tribes of Colombia (1960-61)

The music collections of the Anglo-Colombian Recording Expedition.

(Moser – Tayler Collection)

Fecha de Publicación: 12/11/2020

### Archivo Sonoro del IIEt

Reseñas de discos de la Colección Aretz

Mg. Carlos Balcázar

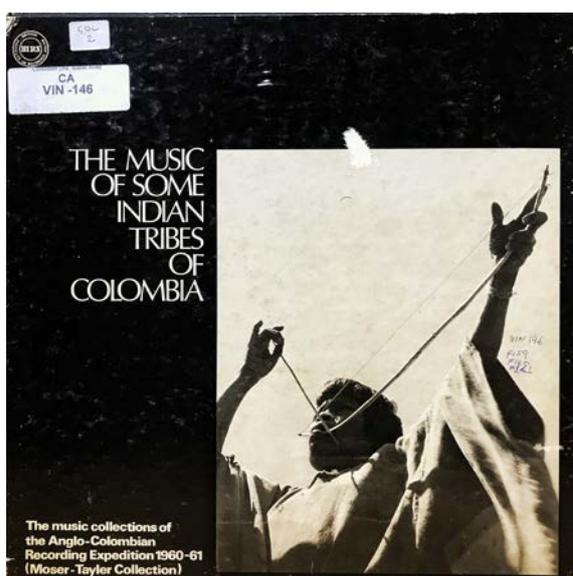
Instituto de Investigación en

Etnomusicología – IIEt

[carlosebalcazar@gmail.com](mailto:carlosebalcazar@gmail.com)



Escanee el siguiente código QR o de [CLICK AQUÍ](#) y escuche el fragmento sonoro que representa la reseña



Seguimos con las últimas entregas de reseñas de discos de la Colección Aretz pertenecientes a nuestro Archivo Sonoro del IIEt. Como les había mencionado en la última entrega, terminamos por este año con una serie de cuatro publicaciones entorno al disco triple *The music of some indian tribes of Colombia* grabado entre 1960 y 1961 en cuatro zonas apartadas de Colombia en las que se encuentran las comunidades indígenas: Kogi, Ika y Kankuamo (Atanquez) en la Sierra Nevada de Santa Marta; Casacara y Maraca en la Sierra del Perijá; Cunas en el Darién; Noanama en el Chocó y por último, comunidades Tukano a lo largo del río Pira Paraná entre la provincia del Vaupés y el estado de la Amazonía en Brasil.

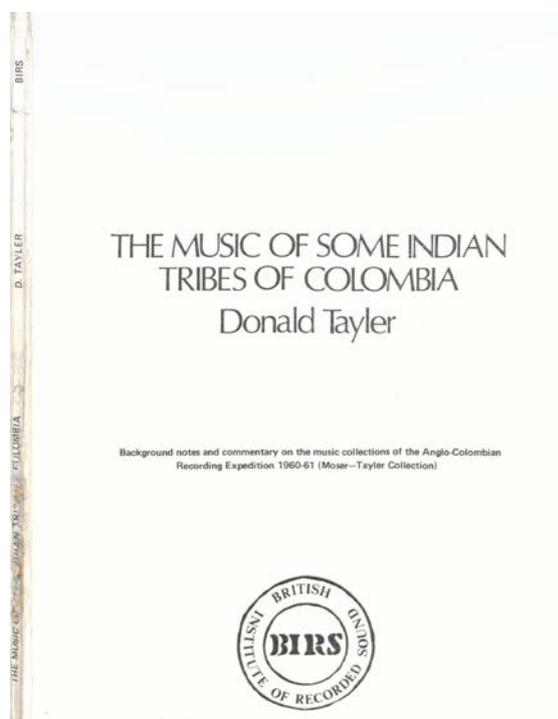
La última entrega, la “25-0”, fue una pequeña introducción sobre este proyecto al que denominaron “*Expedición Anglo-colombiana*” dirigida por dos ingleses llamados Brian Moser y Donald Tayler (1931-2012), los cuales viajaron por tierra y por río durante casi dos años por lugares recónditos visitando a diferentes comunidades indígenas con la intención de registrar músicas<sup>ii</sup> que creían que estaban desapareciendo rápidamente. Tuvimos la fortuna de contactar a la antropóloga visual Ana María Marín Morales vinculada a un proyecto de repatriación de una parte del Archivo de la expedición a la comunidad Ika en la Sierra Nevada<sup>iii</sup>, quien nos brindó información relevante en torno a la expedición y, en especial, pudimos enfocarnos un poco en apartes de la vida de Donald Tayler.

Hoy, en la entrega “25-1”, nos enfocaremos a los registros consignados en el disco N°1 que contiene, en el lado A: registros en la Sierra Nevada de Santa Marta de

las comunidades Kogi, Ika y Atanquez; en el lado B: registros en la Sierra del Perijá de las comunidades Yuko y Motilón, de la misma manera, dedicamos algunos párrafos a la vida de Brian Moser y su incidencia en el desarrollo de la antropología visual en Colombia. Por la gran cantidad de información y por no hacer aún más extensa esta “reseña ampliada”, me enfocaré en dar cuenta de las experiencias de Moser y Tayler con los Kogi y especialmente con los Ika a raíz de los lazos de amistad de ellos con dichas comunidades.

Tomé la decisión de realizar una traducción del inglés al español del librito<sup>iv</sup> de unas cuarenta y ocho páginas que acompaña a la colección con el objetivo de transcribir algunos apartes relevantes donde podremos obtener, de primera mano, la perspectiva en la que Moser y Tayler concibieron su trabajo, observar la metodología de trabajo, el análisis e hipótesis a raíz de sus experiencias en campo y, sobretodo, percibir su sensibilidad, respeto y gratitud con cada una de las personas de cada comunidad que visitaron en su expedición. Cabe destacar que este texto fue escrito solo por Donald Tayler.

Como bien sabemos, la publicación de la colección de Moser y Tayler que aquí les presentamos, fue publicada en 1971, diez años después de haberse grabado. Uno de los principales objetivos que tenían dichos investigadores con estos registros sonoros era que se lograran editar y publicar. Recién, en 1966 consiguieron recursos económicos y el apoyo de la *Briths Sound Library* para concretar la edición, mezcla y masterización y convertir más de 80hs de grabaciones en una colección de tres discos que sumados, dan aproximadamente un poco más de dos horas y media de registros únicos, una “fotografía sonora” de lo que ellos experimentaron.



Más allá de los diferentes apoyos institucionales que recibieron Moser y Tayler en Inglaterra, en su estancia en Colombia fue vital el apoyo recibido por el Instituto Colombiano de Antropología – ICAN en Bogotá y en particular del Dr. Luis Duque Gómez y al Dr. Francisco Márquez Yáñez, directores en su momento del ICAN.

Uno de los grandes ayudadores y guía en toda la extensión de la palabra, fue dada por el Dr. Gerardo Reichel Dolmatoff (1912-1994), un arqueólogo y antropólogo de origen austriaco pionero en Colombia en el desarrollo de dichas áreas en el país. También nombran especialmente a aquellos investigadores y amigos que los acompañaron en algunos de los viajes, entre ellos destaco a Néstor Uscátegui Mendoza y Horacio López Uribe investigadores del ICAN. Dentro de los agradecimientos a dichas personas e instituciones, hay una especial y transcribo textualmente este pequeño párrafo:

*“Sin embargo, nuestra mayor deuda es con nuestros anfitriones, las comunidades indígenas colombianas, a quienes ningún reconocimiento es adecuado por su hospitalidad, generosidad y paciencia al permitirnos vivir con ellos y grabar un poco de su música; sólo podemos esperar que esta pequeña contribución sea una recompensa parcial por nuestro celo coleccionista, y que de alguna manera, con el tiempo, sea de valor para ellos” (Tayler, 1971:7).*



*Donald Tayler, en primer plano, Néstor Uscátegui al fondo y un hombre de Noanamá sentados en la orilla del río San Juan, comiendo caña de azúcar. © Pitt Rivers Museum, University of Oxford (2007\_28\_6284-0).*

El tiempo entre la expedición y la publicación de la colección, les permitió a Moser y Tayler profundizar sus lecturas de otros investigadores que ya habían pasado por algunas de las comunidades que ellos habían visitados, entre ellos el mismo Dolmatoff al que citan regularmente a través de su textos. Esta dinámica de lectura crítica contrastada con sus

propias experiencias, les permitió impregnar en el texto que acompañan los discos, una perspectiva bien marcada desde la antropología –que quizás no tenían al momento de la expedición– y dan cuenta de su metodología etnográfica, sincera, honesta y reconociendo sus limitaciones en cuanto a un conocimiento musical y a una rigurosidad académica en los múltiples análisis posibles de los materiales recolectados. Es importante recabar que, la *Expedición Anglo-colombiana*, les cambió por completo la vida personal, familiar y profesional a dichos investigadores de una manera profunda y duradera.

Como comentábamos en la entrega “25-0”, tanto Moser como Tayler ya se habían graduado en la Universidad de Cambridge de geógrafo y geólogo respectivamente. Las experiencias vividas en la expedición, los llevaron a profundizar, estudiar y formarse en las áreas de estudio que eran vitales para lograr obtener herramientas conceptuales y metodológicas para comprender y reflexionar sobre todo lo vivido con las diferentes comunidades originarias en Colombia.

Por un lado, Tayler siendo geólogo, cursó un doctorado en antropología en la Universidad de Oxford y su tesis fue en relación a la comunidad Ika<sup>v</sup> de la Sierra Nevada. Con el tiempo se convierte en profesor de etnología y etnografía en el Museo de dicha universidad. En cuanto a Moser, siendo geógrafo se vuelca a la

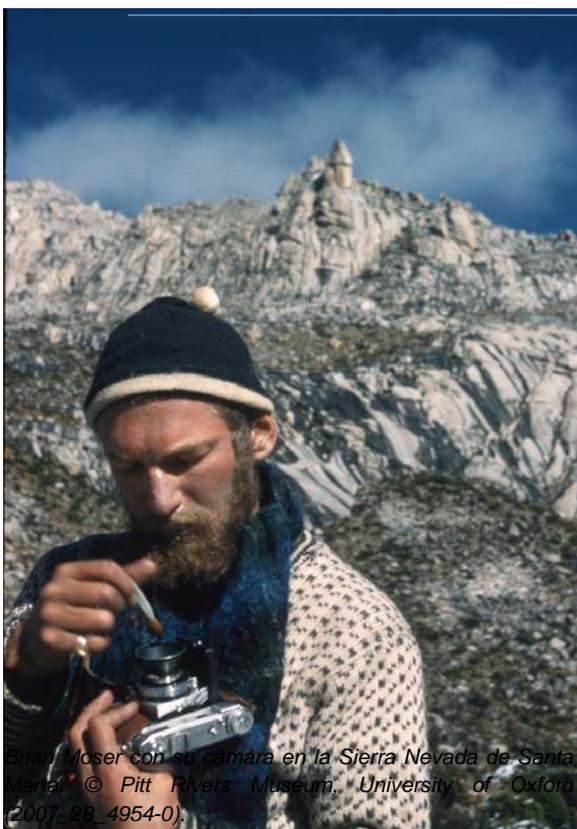


*Indígenas de Piedra Ni en el Vaupés, observan una proyección de “Guerra de los dioses” dentro de la maloca. 2016 © British Library.*

antropología visual y resulta siendo pionero de esta área de estudio en Colombia, a tal punto que realizó varias películas documentales de diferentes comunidades indígenas colombianas, entre las que se destacan: *Pira-paraná* (1960) registra la vida cotidiana de los indígenas Makuna, casi al borde de la desaparición; así como lo hizo en *Los últimos Cuiva* (1970). En *La guerra de los dioses* (1971)<sup>vi</sup> da cuenta de cómo los evangelizadores crean misiones o colonias religiosas en la selva con el único fin de despojar de sus creencias a los indígenas e imponerles su fe; en su serie *Antes de Colón* (1993), con las películas *Invasión*, *Conversión* y *Rebelión*, hace un profundo análisis del estado de los pueblos indígenas en toda América y del choque contra la sociedad occidental y sus afanes de progreso (Osorio, 2017<sup>vii</sup>).

Brian Moser llegó a Colombia por primera vez en 1959 y como el mismo relata en una entrevista realizada por la Biblioteca Luis Ángel Arango, (dependiente del Banco de la República de Colombia)<sup>viii</sup> dentro del marco de un homenaje a Richard Evans Schultes, un etnobotánico que fue pieza clave en el inicio de la *Expedición Anglo-colombiana*, Moser da cuenta de la relación que tuvo con Schultes y, de paso, comenta cómo fue su experiencia en ese primer viaje a Colombia y decía lo siguiente:

*“Llegué por primera vez en barco a Buenaventura, en junio de 1959, como geólogo en una expedición promovida por la Universidad de Cambridge. Desde un principio tuve un contacto armónico con la gente. Un recuerdo que tengo del arribo a Colombia por el Pacífico, es el de la música de las marimbas. Después viajé al centro del país, pues nuestro objetivo era investigar el territorio del Cocuy. Desde ese momento quedé encantado con Colombia y con sus montañas, y decidí quedarme. Tenía 24 años. En ese entonces me recomendaron como lugar de hospedaje la Posada Inglesa, que fue la base de Schultes en Bogotá durante doce años. Desde ese momento he estado en permanente contacto con Colombia pues, además de hacer un extensivo trabajo documental sobre las culturas indígenas del país, aquí encontré a mi mujer, Marina, quien curiosamente, al igual que la esposa de Schultes, es cantante de ópera”.*



Leyendo un pequeño texto de Angélica Ospina (2017)<sup>ix</sup>, en el que da cuenta del archivo fotográfico donado por Moser alojado en la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, Ospina transcribe una frase dicha por Moser en una entrevista en el 2009 y éste le decía que él se definía como un genuino ciudadano colombiano, de “*Transmilenio, EPS y cédula*”<sup>x</sup>. Moser se nacionalizó colombiano y vive actualmente con su esposa en la ciudad de Bogotá a sus 85 años.

Regresando a la colección, Moser y Tayler dejan en claro en el texto que

acompaña los discos que, en él no encontrarán ningún tipo de análisis riguroso de la música de estas comunidades ni mucho menos transcripciones. El objetivo principal de este texto organizado en cinco ensayos es “...describir, cuanto sea posible, la forma en que se ejecuta la música y cómo se puede interpretar dentro del propio concepto de sonido de una tribu” (Tayler, 1971:10). Es así que, en estos ensayos, encontraremos un nivel de descripción y de contextualización que pueden servir para intentar facilitar una comprensión de los registros sonoros. Les comparto una breve descripción de la lógica y el criterio que Moser y Tayler tuvieron para la conformación de los tres discos de la colección y esto decían Tayler al respecto:

*“Los tres discos, que constan de seis caras, se dividen principalmente en áreas ambientales aproximadas a la música; dos son ejemplos de montaña, dos de pueblos ribereños costeros de tierras bajas y los dos últimos de habitantes de la selva tropical amazónica. Este último grupo representado por los Tukano que viven a lo largo del Pira Paraná tienen, por un lado, combinaciones de sonidos individuales o simples de varios subgrupos o tribus de este gran grupo lingüístico, y por el otro, extractos extensos de los sonidos más complejos durante un festival Makuna-Tukano. Una de las áreas montañosas y una de las áreas ribereñas costeras, en particular la Sierra Nevada y el bajo Río San Juan, no son estrictamente ejemplos de música tribal, sino que incluyen música de misioneros, pueblos criollos y negros, y se dispuso así en parte para mostrar el proceso de cambio musical y examinar algunas de las implicaciones de este” (Tayler, 1971:10).*

#### Disco 1

#### **Pueblo de montaña del norte de Colombia. Los Kogi y otras personas de la Sierra Nevada de Santa Marta**

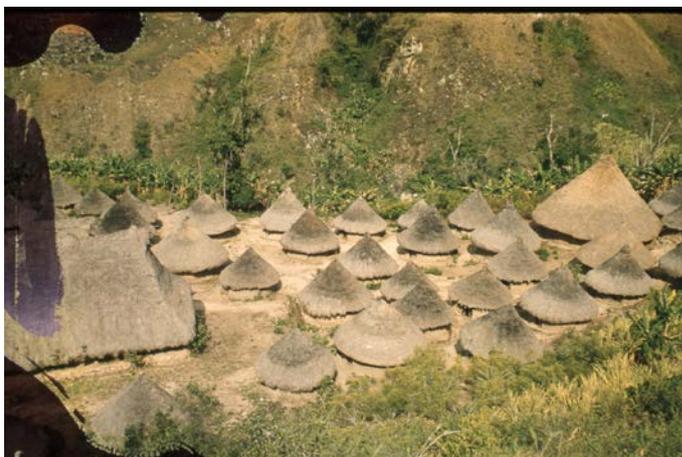
En este ensayo, Tayler hace un trabajo de síntesis que permite a un(a) lector(a) y escucha no experimentado(a), procesar una gran cantidad de información que le permitirá ir construyendo un conocimiento general de aquellas comunidades indígenas a las que está escuchando en la comodidad de su hogar. El texto está dividido en, Lado A: que comprende la zona de la Sierra Nevada de Santa Marta y se encuentran registros sonoros de las comunidades Kogi, Ika y Atanquez. El Lado B: comprende la zona de Los Yuko Mutilon de la Sierra del Perijá y contiene registros de las comunidades Casacara y Maraca. Como había



comentado párrafos atrás, me enfocaré en dar cuenta de las experiencias de Moser y Tayler con lxs Kogi y especialmente con lxs Ika a raíz de los lazos de amistad de ellos con dichas comunidades.

En relación al Lado A, vemos que está compuesto por cinco *tracks* donde cada uno, contiene varios fragmentos relacionados con instrumentos y diversos registros de cada comunidad. En el texto encontramos una breve descripción geográfica de las zonas en las que se encuentran diferentes comunidades divididas en tres grupos distintos; el Kogi (Cagaba, Cogui, Kaggaba) de la Sierra norte, los Saha (Sanka) en el este, y el grupo más grande, los Ika (Ijca, Bintukua, Arhuaco) que vive en la Sierra Sur y dan una breve descripción de cada uno de ellos generando más atención en la comunidad Kogi, Ika y Atanquez.

*“La música que grabamos en La Sierra Nevada se divide aproximadamente en cuatro grupos: el Kogi, el Ika, la misión católica y la música del pueblo indio-criollo. En el corto período de nuestra visita, se nos impidió el acceso a presenciar cualquier ceremonia o festival donde su música se toque como parte del ritual, sumando a la actitud reservada de las comunidades, damos aquí solo un relato más superficial de esta música, particularmente de los Kogi e Ika. Varios instrumentos que, según se informa, tocan estas comunidades no se grabaron por la misma razón. Por lo tanto, estas grabaciones solo pueden ser una indicación de la relativa diversidad del pasado y las tradiciones musicales en desarrollo de las personas que viven en Sierra Nevada” (Tayler, 1971:13).*



Vista del pueblo de San Miguel. © Pitt Rivers Museum, University of Oxford (2007\_28\_5071-0).

Los registros grabados a la comunidad Kogi, fueron realizados en los pueblos de San Miguel y San Francisco. En ambos casos, más allá de que Moser y Tayler estuvieron con lxs Kogi durante más de cuatro semanas, dicen ellos que les fue muy difícil obtener las grabaciones y que probablemente fueron registros que los sacerdotes no estuvieron de acuerdo en que se realizaran.

Lamentablemente no tenemos oportunidad de saber más detalles sobre esta situación en particular, pero es evidente que, por el respeto a la comunidad Kogi y por las restricciones que éstos le impusieron a Moser y a Tayler, hay tan solo un *track*, el primero del lado A con registros sonoros a lxs Kogi de 4min y 39 seg<sup>xi</sup>. Como bien dice Tayler *“esto representa solo una parte de su música, ya que no fue posible grabar las trompetas, los silbidos, ciertos tambores ceremoniales o cualquiera de los cánticos y canciones. Para estos habría sido*

*necesario haber grabado durante sus ceremonias religiosas y en esta medida, se ha sacado de su contexto ceremonial” (Tayler, 1971:14).*

Como comentaba en la entrega anterior, la “25-0”, Donald Tayler tuvo la fortuna de construir una relación más cercana con la comunidad Ika. Regresó años más tarde para realizar trabajo de campo en relación a su doctorado en antropología dando como resultado a su tesis titulada *The Ika and their systems of belief: an interpretation of myth*<sup>xii</sup> y fue publicado en 1977. En un encuentro sostenido con la antropóloga visual Ana María Marín Morales afirmaba que Tayler fue muy respetuoso y valoró la confianza y el cariño que lxs Ika le brindaron. Tanto fue ese respeto que Marín Morales me decía lo siguiente:

*“...históricamente nos toca pensar la bonanza marimbera [del cultivo y tráfico de marihuana] teniendo a la Sierra Nevada como centro de conflicto a manos de grupos organizados al margen de la ley. Este conflicto Tayler siempre lo tuvo presente en toda su investigación. Es por eso que él decidió no publicar una gran parte de su trabajo porque sabía que estaba poniendo en peligro a toda la comunidad y hablando con su esposa, me decía que Tayler valoró mucho más a la comunidad y primó [su relación de amistad] sobre cualquier tipo de hallazgo antropológico o académico. Tayler siguió trabajando con la comunidad pero mucho de ese trabajo nunca se publicó. Por eso es muy importante lograr comprender por qué hay tan pocos textos publicados...”*

Tayler (1971:15) narra que una de las creencias religiosas Ika, como la de lxs Saha y Kogi, se centra en la madre, creadora benévola y símbolo de la fertilidad, cuyos hijos e hijas, como las demás tribus de Sierra Nevada, fueron los primeros héroes culturales y fundadores de los antiguos linajes. Pero a diferencia de lxs Kogi, las influencias externas y el cristianismo



son más marcadas y la mayoría de lxs Ika han adoptado ciertas costumbres

*Gente Ika haciendo barro para la construcción de viviendas. Una casa terminada al fondo. © Pitt Rivers Museum, University of Oxford (2007\_28\_4502-0).*

occidentales, y en algunos casos se han incorporado a asentamientos mestizo-criollos, que pueden haber sido antiguas aldeas indígenas.

*“Aunque es probable que gran parte de su música aún conserve su significado religioso y ceremonial cuando se toca en sus ‘templos’ en los valles altos de la Sierra, no pudimos nuevamente, como con los Kogi, hacer grabaciones allí. La única grabación que hicimos fue de una flauta Ika tocada por un indio en el pueblo cercano a la misión de San Sebastián de Rábago, y también de una música Ika*

arreglada y tocada en acordeón por el Comisario local Don [Samuel] Martínez. Esta flauta era similar a la Kogi hembra, aunque había sido atada con hilo de algodón en varios lugares donde se rompió. Fue considerada una flauta de 'mala calidad' por la persona que la tocó que, usando el pulgar y los dos primeros dedos de la mano izquierda en los tres orificios superiores y los dos primeros dedos de la mano derecha en los dos inferiores, realizó su ejecución sentado (Tayler, 1971:15).



Misa dentro de la iglesia de la Misión Capuchina en San Sebastián de Rábago 1961. © Pitt Rivers Museum, University of Oxford (2007\_28\_4963-0).

el himno colombiano sino otros repertorios que no sus comunidades, entendiendo esto como una adaptación “a las formas musicales europeas”.

Por otra parte, grabaron en el pueblo de Atanquez situado a en las estribaciones del sur de la Sierra Nevada de Santa Marta. Tayler da cuenta de cómo se fue constituyendo este pueblo hasta aquel momento. Decía él que si bien fue un asentamiento indígena, desde la colonia fue conquistado y administrado por españoles en su momento y luego generado una especie de “convivencia” entre criollos/colonos y las mismas comunidades indígenas. Dos grupos distintos se formaron dentro de los confines de la aldea, los indios se alejaron del centro de la aldea a un terreno más alto llamado loma, los nuevos migrantes, muchos de los cuales eran comerciantes, se asentaron alrededor de la plaza

Para finalizar, quiero dar cuenta de los dos últimos lugares donde Moser y Tayler realizaron grabaciones para lo que fue este Lado A del disco #1. Por un lado, realizaron una serie de grabaciones en un pequeño pueblo llamado San Sebastián de Rábago, ubicado en el municipio de Pueblo Bello en la provincia del Cesar. Grabaron dentro de la iglesia durante una misa y luego fuera de ella al lado de un asta de bandera donde más de un centenar, principalmente niños Ika de diferentes edades, cantaron el Himno Nacional de Colombia. Algo particular que les llamó la atención a Moser y Tayler fue ver a este gran grupo de niños cantar no solo precisamente eran pertenecientes a



Músicos tocando flauta y maracas en la fiesta de San Isidro. © Pitt Rivers Museum, University of Oxford (2007\_28\_4832-0).

y los habitantes se refieren a sí mismos como *placero* o *lomero*, para distinguir las diferencias sociales que han surgido de esta situación inicial.

Es importante recalcar que Moser y Tayler claramente pudieron grabar muchas manifestaciones musicales en Atanquez por la fuerte presencia de lo “criollo” en aquel lugar. La presencia de lo ritual y de lo sagrado estaba ausente y como dice Tayler en el texto que las comunidades han “*perdido su antigua identidad y significado o se ha fundido con la música criolla. De hecho, lo que queda está desapareciendo rápidamente debido a su indeseabilidad social. Sin embargo, el sonajero y las flautas emparejadas siguen siendo los más utilizados del idioma musical indio y su uso con el canto de chicote, gaita y copla de la nueva población mestiza puede, a su vez, representar nuevos valores en la sociedad mestiza emergente*” (Tayler, 1971:18).



Nestor Uscátegui, Donald Tayler y Brian Moser nadando en el río San Miguel. © Pitt Rivers Museum, University of Oxford (2007\_28\_5064-O).

## Notas

<sup>i</sup> Para leer la primer entrega de esta serie de cuatro reseñas de la Colección de Moser y Tayler de *click* en el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/notes/763675787822075/>

<sup>ii</sup> Es importante aclarar que, en concordancia como dice el musicólogo colombiano Carlos Miñana, “cuando se habla de “música”, de “canto” o de “instrumento musical” hay que anotar que éstos son conceptos que se entienden de forma muy diversa entre los pueblos indígenas y que incluso la mayoría de ellos no tienen una palabra equivalente en su lengua. ¿El rezo y el agitar la maraca de un chamán están más cerca de la música, de la oración o de la medicina?” Miñana, C. (2009). Investigación sobre músicas indígenas en Colombia. Primera parte: un panorama regional. A *contratiempo*, 13. <http://www.musigrafia.org/acontratiempo/?ediciones/revista-13/articulos/investigacin-sobre-musicas-indgenas-en-colombia-primera-parte-un-panorama-regional.html>

<sup>iii</sup> El proyecto hace parte de su tesis de maestría en Antropología en la University of Oxford, la cual lleva como título “*A Collaborative Project with the Ikas for an Oral-Elicitation and a Diary Repatriation Process at Nabusímaque, Colombia*”.

<sup>iv</sup> Lamentablemente, cuando llegó la donación de discos y libros realizada por la misma Isabel Aretz a nuestra institución para la fundación del IIEt, la colección de Moser y Tayler llegó sin el librito, solo tenemos los tres discos de dicha publicación. Por medio de la Biblioteca Nacional de Colombia, pude acceder a una versión digital del librito, la cual podrán descargar en este enlace: [http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/Publicaciones-sobre-el-patrimonio/Pieza-del-mes/Documents/lp\\_426-30-1-91\\_1-43.pdf](http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/Publicaciones-sobre-el-patrimonio/Pieza-del-mes/Documents/lp_426-30-1-91_1-43.pdf)

<sup>v</sup> La tesis tiene como título *The Ika and their systems of belief : an interpretation of myth* y fue publicada en 1977. En 1997, al cumplir 20 años de publicada la tesis de Tayler, el Pitt Rivers

---

Museum publica una versión reducida de ésta con el título: *The coming of the sun : a prologue to Ika sacred narrative* del cual hay varias ediciones que Tayler fue actualizando. Según información brindada por la antropóloga visual Ana María Marín Morales, esta publicación se puede encontrar en la biblioteca Balfour del Pitt Rivers Museum y en el repositorio de la Bodleian abierta a la consulta libre, caso contrario de la tesis que está alojada en el repositorio de la Bodleian Library de la Universidad de Oxford con acceso limitado.

<sup>vi</sup> En enero de 2016 Brian Moser tuvo el apoyo de la *British Library* para proyectar su documental “*War of the Gods*” –su título original– en diferentes comunidades a lo largo del río Pirá Paraná. En ese viaje, a cada comunidad visitada, se les entregó un álbum de fotos impreso, un disco duro y un Ipad con copias de los registros audiovisuales realizados por Moser en 1960 en medio de la *Expedición Anglo-colombiana* junto a Donald Tayler. Para mayor información sobre este proyecto, de *click* en el siguiente enlace: <https://blogs.bl.uk/sound-and-vision/2016/06/recording-the-past-representing-the-present-indians-of-the-colombian-vaup%C3%A9s.html>

<sup>vii</sup> Osorio, Oswaldo 2017. El cineasta que descubrió a Colombia. Brian Moser en el Festival de Cine de Jardín. Cinépagos. Diario El Colombiano.

<sup>viii</sup> Esta entrevista a Brian Moser, fue realizada en el marco del proyecto “La amazonia perdida. El viaje fotográfico del legendario botánico Richard Evans Schultes” realizada por la Biblioteca Luis Ángel Arango dependiente del Banco de la República de Colombia en el 2019. Para mayor información de *click* en el siguiente enlace: <https://www.banrepcultural.org/la-amazonia-perdida/index.html>

<sup>ix</sup> Ospina, Angélica (2017). Brian Moser - Archivo fotográfico. Red Cultural del Banco de la República de Colombia. <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/brian-moser>

<sup>x</sup> Este comentario coloquial colombiano que Moser decía en esta entrevista, daba cuenta su proceso de transculturación. Se siente muy bogotano de esos de a pie que usa transporte público (Transmilenio), tiene su seguridad social (EPS) y su DNI (cédula) que certifica su colombianidad.

<sup>xi</sup> Para escuchar diferentes registros realizados a las comunidades Kogi que no fueron editados e incluidos en la Colección de Moser y Tayler, pueden consultar el archivo en línea de la British Library Sound donde encontrarán 16min de grabaciones: <https://sounds.bl.uk/World-and-traditional-music/Moser-Tayler-Colombia/025M-C0207X0007XX-0100V0>

<sup>xii</sup> En 1997, el Pitt Rivers Museum publica una versión reducida de esta tesis con el título: *The coming of the sun : a prologue to Ika sacred narrative* del cual hay varias ediciones que Tayler fue actualizando. Según información brindada por Marín Morales, esta publicación se puede encontrar en la biblioteca Balfour del Pitt Rivers Museum y en el repositorio de la Bodleian abierta a la consulta libre, caso contrario de la tesis que está alojada en el repositorio de la Bodleian Library de la Universidad de Oxford con acceso limitado.